

2012

El año 2012, como recordaréis, ha sido un año bisiesto. Siempre tuvieron mal fario los bisiestos. Ya sé que es una tontería, pero al hacer balance de lo ocurrido este año, no cabe duda de que no ha sido un año estupendo. Entre todos nos empeñamos en volverlo desagradable y lo hemos conseguido.

Ya muy a comienzos, nosotros concretamente perdimos a una persona joven y muy querida. Ella era una mujer alegre, inteligente, sincera y directa. No por ser muy clara en sus planteamientos y expresiones y carecer de ‘pelos en la lengua’, dejaba de ser encantadora, tierna y cariñosa. Una mujer valiente y dura a la que le tocó padecer mucho, durante largos años, para luego dejarnos, eso sí, se ocupó antes de irse en consolarnos y darnos ánimos.

Luego, pasaron otras cosas a niveles personales como esas que ocurren todos los años y que nos hacen la vida un poco ingrata. Amigos que se demuestran falsos o desconfiados y recelosos, conocidos que nos defraudan de un modo u otro y otras pequeñas cosas que nos ponen a prueba la paciencia y la confianza en los seres humanos. También es posible que nosotros hayamos defraudado a alguien, pero, haciendo examen de conciencia, me parece que no ha sido intencionado, sino más bien, producto de la incapacidad y las deficiencias naturales de cualquier ser humano, mientras que otros, me consta, lo hacen como decíamos cuando éramos niños ‘a cosa hecha’.

En fin, todos estos pequeños avatares domésticos y sociales no dejan de ser desagradables aunque sin importancia, pues la vida sigue y lo ayuda a uno a seleccionar entre quienes le rodean a aquellos que merecen nuestro desvelo y nuestro apoyo.

Ha sido un año que ha traído sus alegrías. No todo es negativo, afortunadamente. Tuvimos una boda muy hermosa del hijo de unos amigos, al que conocíamos de bebé recién nacido y verlo hecho un hombre, aunque suene tópico, es muy emocionante y produce una gran oleada de ternura que caldea el corazón. También se casó nuestro hijo y si la anterior boda fue muy linda y cálida, las emociones se desbordaron en esta. Todos lloramos y reímos hasta hartarnos. Fue hermoso reunir a amigos y parientes y sobre todo ver cómo los amigos de nuestros hijos los aprecian y valoran, cómo los consideran importantes en sus vidas y las comparten con alegría y seriedad, según corresponda.

También ha sido un buen año para otras dos cosas importantes en nuestra vida: Mudarnos de ciudad y contribuir a que se creara una Asociación en defensa de los que no son tan afortunados como nosotros.

En el primer caso, aunque todavía estamos en proceso de ubicación, no cabe duda de que hemos ganado en calidad de vida, en tranquilidad y en economía. Por supuesto estas cosas tienen doble faz; hemos dejado atrás, que no olvidado ni desconectado, a amigos de toda la vida. Pero, esos, como lo son de verdad, siguen en contacto con nosotros, se comunican aún más que antes y nos mantienen y los mantenemos al tanto de nuestras andanzas por estas tierras del sur que tanto se parecen a mi tierra natal, en la geografía y el clima, pero sobre todo en la luz. Esa luz brillante que vuelve a las montañas azules en la lejanía.

La segunda cosa buena ha sido la creación de esa Asociación, Asociación Tacaná, que se va a ocupar de proveer los fondos para sostener los estudios de unas cuantas chicas de Guatemala. Llegar a un lugar nuevo, aunque conocido de antiguo, y encontrar tanta gente animosa, desprendida y solidaria, creativa e ingeniosa que pone sus talentos al servicio de los demás, es todo un regalo. Con decirnos que entre ellos y unos pocos amigos y parientes de otros lugares ya hemos cubierto las necesidades de cinco niñas para el año 2013, en un tiempo en que todo el mundo anda asustado con la crisis económica, con las subidas de los precios de casi todo, con las bajadas de los sueldos de casi todos, con las pérdidas de trabajo del 20% de la población o de sus casas y con la falta de esperanza general y el miedo rondándonos por las esquinas, es como decirnos que se producen milagros y los tenemos al alcance de la mano.

Así que han sido cosas buenas y que además señalan al futuro y aunque este parezca muy negro, queda resquicio para la ilusión y el consuelo.

Pero las cosas malas han sido y siguen siendo muchas. A una de ellas en especial quiero dedicarle mi atención. La llamada primavera árabe abrió, hace un par de años, un horizonte de esperanza para un numeroso grupo de países que parecían condenados a vivir bajo absurdas y trasnochadas dictaduras. Algunas de esas revueltas ciudadanas consiguieron echar a bajo a los dictadores, no siempre de la mejor forma, pero al menos restableciendo una vía hacia la democracia. Pero los dictadores se presentan con pieles de cordero o bien aquellos que han aguardado mucho tiempo su oportunidad no son capaces de ser ecuánimes y, pagados de sus éxitos tras muchos fracasos, quieren imponer por las bravas sus criterios, saltándose sus promesas y compromisos.

Pero si hay un lugar en donde las cosas han tomado un giro verdaderamente dramático, ese es Siria. Quizá sea uno de los países más hermosos que he tenido ocasión de visitar en mi vida. No sólo es hermosa su geografía, sino que encierra lugares que suponen el arranque de lo que conocemos como civilización: Ciudades como Ebla, Ugarit, Palmira o Bosra. Hermosísimos lugares como Hama, Alepo, Maalula, Damasco o Latakia que no son sólo significativos para la cultura local y para el Islam, sino que lo son y de manera muy especial para el cristianismo y la cultura occidental, por no decir que para la cultura universal.

En esa hermosa tierra, unas protestas ciudadanas contra un gobierno autocrático, dictatorial y excluyente se han convertido, precisamente por las respuestas violentas y desproporcionadas del poder, en una verdadera guerra civil. Esa guerra ha venido seguida del cortejo de todas las calamidades posibles: Desplazados que se hacían en campos de refugiados de países limítrofes en donde sus padecimientos, su tristeza y su desesperación son terribles; muertos civiles que no intentaban más que cruzar una calle o acudir a su trabajo; la proliferación de bandas armadas, unas de disidentes, pero otras de los que ganan con la violencia y el terror; jóvenes y niños secuestrados y desaparecidos; comerciantes con la violencia y el odio; resentidos que aprovechan el río revuelto para sus venganzas personales.

Esta guerra está desafiando (¿) a las naciones de todo el mundo. Los organismos internacionales, los grandes representantes de potencias mundiales han pasado por allí con la intención, al menos en apariencia, de parar esa guerra sin que hayan conseguido alterarle el pulso al dictador y sus seguidores. No se ha dado ningún avance hacia la paz en muchos meses y cada día nos llegan noticias de más muertos, más desaparecidos, más personas que huyen, más negocios arruinados y más monumentos heridos de muerte.

El clamor que debería escucharse a todas horas y en todos lugares no pasa de ser un rumorcillo sordo de suspiros impotentes. ¿Quién parará esa guerra y pondrá en su lugar al dictador y a aquellos que se aprovechan de la violencia para su beneficio? Esta ha sido la peor de las cosas que ha ocurrido en 2012 y parece que será la que se mantenga en 2013. ¿Quién será capaz de devolver su dignidad y su derecho como cuna de civilizaciones a Siria?